

La crisis global en el pensamiento económico español

«La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá». Coordinador: Antón Costas Comesaña, *Mediterráneo Económico*, nº18, 2010, 396 páginas.

«La primera crisis de la economía global». Coordinador: José Luis Sáez Lozano, *Cívitas-Thomson Reuters*, 2011, 269 páginas.

«The First Great Recession of the 21st Century. Competing Explanations». Editores: Óscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo, *Edward Elgar*, 2011, 260 páginas.

Gumersindo Ruiz Bravo de Mansilla

1. Introducción

Hemos seleccionado tres libros que reúnen trabajos sobre la crisis económica, que están coordinados desde España y muestran cuestiones relevantes, derivadas de la crisis, para nuestra economía y sociedad. Los coordinados por el profesor Antón Costas y José Luis Sáez están escritos por autores españoles, con alguna excepción en el primero; sin embargo, el de Óscar Dejuán y otros, siendo un libro coordinado desde aquí, tiene una mayoría de autores extranjeros. Entre los tres nos podemos aproximar muy bien a las interpretaciones, explicaciones, comparación histórica, consecuencias y propuestas de política en relación al tema, que aparecen en el panorama de la investigación española. Es la visión de la crisis desde España y, al mismo tiempo, una reflexión sobre aspectos de diverso alcance relacionados con la misma.

2. «La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá». Coordinador: Antón Costas Comesaña, *Mediterráneo Económico*, nº18, 2010, 396 páginas

El libro, coordinado por el profesor Antón Costas, tiene una primera parte que agrupa trabajos sobre las explicaciones que dan los economistas a los fallos de mercado y de regulación. Hay artículos de David Vegara, Xavier Vives, Antonio Torrero, Vicente Salas, Gumersindo Ruiz y Marta Ruiz, Xosé Carlos Arias y Carles Sudrià. Entre los fallos analizados están los de mercado, el gobierno de las empresas



(en particular las financieras), los incentivos y retribuciones de directivos que han motivado orientaciones cortoplacistas y especulativas, de regulación y supervisión de instituciones y mercados, y fallos de las políticas macroeconómicas que dan lugar a una liquidez excesiva y a tipos de interés demasiado bajos. Y, en el origen de todo, los desequilibrios

de balanzas comerciales y de pagos, que ponen en circulación grandes masas monetarias que buscan y aceptan una remuneración que no está en consonancia con el riesgo de los activos, financieros o no. Por último, se plantea el fallo intelectual de las teorías de la desregulación que apoyan excesivamente la toma de decisiones en los mercados, en la creencia —que se manifiesta falsa— de que las desviaciones y problemas que se presenten serán corregidos por el propio mercado. Como ejemplo, el trabajo de Gumersindo Ruiz y Marta Ruiz pone énfasis en la valoración del riesgo en carteras de renta fija, mostrando algunas paradojas que se dan entre volumen, liquidez y riesgo, para concluir que no se ha dado un precio adecuado a los activos en relación a su riesgo, en un período caracterizado por el «desprecio hacia el riesgo».

La segunda parte trata de la crisis de ética de los negocios, como algo que va más allá de la Economía. Aquí se encuentran trabajos de Antonio Argandoña, Elena Cortina, Rafael Argullol, Josep Ramoneda, Fermín Bouza y Lluís Basels, y en ellos se aborda la dimensión ética de la crisis, por cuanto hay fallos que se deben a actitudes y comportamientos cuestionables. Asimismo, se anticipa el nihilismo y conflicto que puede desencadenar el deterioro de la situación. Sin duda, el papel de la ciudadanía en la recuperación y el de las instituciones formales e informales como los medios de comunicación, es parte fundamental de la historia.

La parte tercera es sobre Europa y el mundo después de la crisis, y en ella Álvaro Espina, Xavier Vidal-Folch, José María Serrano, Guillermo de la Dehesa, José Antonio Ocampo, Stephany Griffith-Jons y Francisco Jarauta, plantean la crisis del euro, la superación de los problemas de la zona, la gobernanza financiera mundial y los desafíos del mundo contemporáneo. La cuarta y última parte se refiere a España; Joan Coscubiela analiza las causas y lecciones ignoradas de la crisis, Francisco Pérez, los condicionantes internos y externos de la misma; y Dani Rodrik, las difíciles decisiones que tiene que tomar nuestro país. Toda una lección sobre cuestiones que se siguen debatiendo con la expectativa infundada de que se resuelvan con el paso del tiempo.

Por su ambición, envergadura y los autores que ha sido capaz de agrupar su editor, este libro es, sin duda, un referente actual en España para el análisis de la crisis. Su contenido e ideas principales quedan sintetizados en el capítulo introductorio del profesor Antón Costas.

3.«La primera crisis de la economía global». Coordinador: José Luis Sáez Lozano, Cívitas-Thomson Reuters, 2011, 269 páginas

El libro coordinado por José Luis Sáez lo dedican sus autores al profesor Juan Velarde Fuentes, a modo de homenaje. El primer trabajo es del propio coordinador y tiene el mismo título del libro; es una revisión de los orígenes, los problemas principales que aparecen en el mundo y su concreción en la economía española. Este análisis introduce los demás capítulos. En el segundo, el profesor José Raga estudia la crisis en un escenario global, viendo las relaciones entre la economía financiera y la real, y la nueva situación —la nueva realidad— que se presenta para las economías.

El capítulo tercero es del profesor Gumersindo Ruiz, con Vanesa Moral y Belén de la Torre, y en él se habla de la reforma del sistema bancario internacional y en España; el papel de los bancos centrales en la crisis mediante su intervención directa en los mercados; y, por último, la situación de la financiación estructurada, que ha sido la forma en que se han financiado actividades productivas y no productivas, y que se ve frenada bruscamente, desapareciendo o tomando otras formas en relación con la financiación.

En el capítulo cuarto, el profesor Juan Velarde estudia la evolución de la crisis partiendo de los problemas de fondo de la economía española. Las propuestas van en la dirección de un gran esfuerzo social en distintos frentes, del energético al exportador, del laboral al estado del bienestar, de la fiscalidad al funcionamiento del mercado financiero y crediticio.

En el capítulo cinco, José María Serrano aborda una economía de la crisis, y en ella las dificultades de continuar con el crecimiento, los problemas de productividad y las carencias institucionales, como elementos a abordar para lo que llama «el difícil retorno al crecimiento vigoroso». Juan José Durán trata el tema empresarial, en el capítulo séptimo, aspecto de gran interés, ya que los economistas han centrado sus trabajos, en general, en cuestiones financieras y de funcionamiento macroeconómico, y menos en el papel de la empresa, en este caso multinacional, en la crisis económica.

Por último, Rolando Franco trae el caso de la crisis en Latinoamérica, recuerda el impacto en la región de crisis pasadas, la gran prosperidad que tiene lugar entre 2003 y 2008, y cómo la región se presenta actualmente ante los problemas globales. Aun-

que los problemas están ahí y alcanzan a todos, la situación general de los países latinoamericanos es de un crecimiento emergente con bases sólidas que no se van a ver afectadas significativamente, pudiendo aprovechar las oportunidades que se presentan en el nuevo orden económico o nueva normalidad internacional.

4. «The First Great Recession of the 21st Century. Competing Explanations». Editores: Óscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo, Edward Elgar, 2011, 260 páginas

El libro editado por Óscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo tiene su origen en la reunión, en enero de 2010, en la Universidad de Castilla La Mancha, de la European Society for the History of Economic Thought para tratar la crisis de 2008 y la forma en que podía ser interpretada por distintas escuelas del pensamiento económico. La idea es, desde luego, apasionante, y el contenido de este volumen responde a las expectativas de cualquier economista interesado en el análisis económico.

La parte primera se titula «Enjuiciando a los economistas» y en ella se encuentra un trabajo de Dirk J. Bezemer sobre quién predijo la crisis y qué podemos aprender de ellos, y traza una línea entre la identificación de excesos en la valoración de activos (como la vivienda) y las consecuencias lógicas que se derivaban de ello y que muchos no quisieron ver aunque sí se ponían de manifiesto. Lo mismo se hace para la política monetaria y el crédito, sobre lo que era previsible —y algunos lo indican— las consecuencias de un crecimiento desmesurado.

Jesús Huerta de Soto escribe una breve nota sobre las recesiones económicas, la reforma bancaria y el futuro del capitalismo, inspirado por las ideas de la Escuela Austríaca, cuyos seguidores insisten en las virtudes del ahorro, son contrarios a la expansión monetaria (obra de los bancos centrales), y favorecen el ajuste entre ahorro y liquidez en el ámbito privado, del mercado.

Hay dos interesantes trabajos sobre el riesgo y la incertidumbre vistos desde el momento actual. Ekaterina Svetlova y Matthias Fiedler tratan el significado de la incertidumbre a través de la consideración del análisis de probabilidades en el pensamiento económico; destacan la distinción primera de Knight entre riesgo e incertidumbre, y la valoración que hicieron Keynes y Shackle. En esta misma dirección, Gumersindo Ruiz y Ramón Trías plantean la medición del riesgo en relación a la crisis financiera, con un repaso a cómo se ha intentado identificar,

medir, valorar y gestionar el riesgo financiero en las últimas décadas. Destacan los cambios producidos entre correlaciones de índices de mercados como ejemplo de la dificultad de establecer criterios para la toma de decisiones de inversión. Dando un paso más plantean una nueva metodología («Risk Dynamics into the Future»), mediante un modelo de escenarios, para abordar aquellas situaciones de riesgo que no pueden ser analizadas por procedimientos estadísticos sobre series temporales, y requieren algún tipo de supuestos.

Para completar esta primera parte, el profesor Julio Segura realiza una valoración del análisis económico, la hipótesis del mercado eficiente, los problemas de conciliación entre el análisis y la evidencia empírica de los mercados financieros; y, finalmente, lo que puede ser mejorado y las líneas a seguir.

La parte segunda se titula: «¿Qué nos dice la historia?», y en ella, Sunanda Sen traza los paralelos y diferencias actuales respecto a la Gran Depresión. Catherine y Adrian Winnett se centran en el papel de la innovación y su papel en el crecimiento, los ciclos y la actividad financiera, también comparando lo ocurrido en otras crisis y la actual. Jack Rasmus se refiere a las interpretaciones de las recesiones por parte de la teoría económica; y Edith Skrimmer, aborda la cuestión específica de los precios de los activos (inmuebles, bonos, acciones), para ver si los mismos están en el origen de la crisis y cuáles son sus consecuencias. Steven Kats tiene un capítulo extraordinariamente interesante sobre el papel que juega la historia del pensamiento económico como disciplina en el desarrollo de la teoría y la política económica. El interés está en que si hay fallos en el análisis y en la política que provocan la recesión actual, en la historia del pensamiento económico es donde podemos encontrar los razonamientos y circunstancias que llevan a esas teorías, esas políticas, y esos fallos.

La tercera y última parte del libro se dedica a casos de países. Hay una nota editorial sobre el testimonio a la Comisión del Congreso norteamericano sobre la crisis financiera por parte de Alan Greenspan, como forma de identificar los orígenes del problema de Estados Unidos. Daride Conalerzi se refiere a las transformaciones que originan las crisis, principalmente en la competencia y nuevos mercados, y cómo en los mismos problemas aparecen oportunidades y formas de adaptación, que siguen históricamente a las largas depresiones. Hay un caso de estudio de cómo la recesión afecta a una pequeña economía abierta en una economía global, como es Letonia, viendo cuál fue su experiencia en recesiones anteriores y cuál es la actual. La conclusión es

que una economía pequeña, muy integrada internacionalmente, se orienta fácilmente en las épocas de euforia hacia actividades especulativas muy lucrativas, con el apoyo del crédito fácil; las consecuencias posteriores pueden ser dramáticas (caso de Islandia) o hacer difícil el incipiente desarrollo de estas economías.

Por último, el libro se cierra con un interesante trabajo de Óscar Dejuán y Eladio Febrero en el que muestran cómo en España una década de tipos de interés reales casi nulos, no lleva a un aumento de la inversión y de la actividad productiva, sino a una inflación de activos. En este caso, lo que podría esperarse sobre el papel de los bajos tipos de interés para estimular la inversión, tal como enseña la historia del pensamiento económico, no se cumple, y el resultado final es el que conocemos.

Como colofón, podemos decir que el mérito de estos tres libros que hemos seleccionado está en que

cada uno de ellos, siendo tan diferentes y con objetivos tan dispares, ofrece un conjunto coherente de trabajos y da sensación de unidad. El coordinado por el profesor Costas proporciona una visión compleja, técnica y humanista a la vez, de la crisis, se aborda en él lo local y lo internacional, el análisis y la ética, el papel de los Bancos Centrales y el de la prensa. El de José Luis Sáez trata aspectos muy concretos de la economía, lo que se traduce en abundantes gráficos y estadísticas; hay una voluntad compartida por los autores de dar soluciones específicas, aunque las recomendaciones y sus planteamientos no siempre sean coincidentes. Y, en fin, el libro de Óscar Dejuán, Eladio Febrero y María Cristina Marcuzzo es de alta teoría que se vuelca hacia la realidad económica; una conexión perfecta entre el pasado y el presente a través de un conocimiento profundo de la historia del pensamiento económico.